MUNDO DE LIBROS

Guerra de Granada: Hecha por el rey D. Felipe II, contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes; Seguida de la vida del Lazarillo de Tormes, sus fortunas y

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Guerra de Granada: Hecha por el rey D. Felipe II, contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes; Seguida de la vida del Lazarillo de Tormes, sus fortunas y adversidades

Diego Hurtado de Mendoza

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Notas del Transcriptor

Se han respetado la grafía y la acentuación del original, así como las inconsistencias en éstas.

Se han corregido los errores obvios de imprenta.

Las notas a pie de página se han renumerado y situado al final del párrafo correspondiente mientras que la notas al margen se han situado al principio de éste.

El texto en versalita se ha sustituido por mayúsculas mientras que el texto en cursiva se indica entre _guiones bajos_.

Las páginas en blanco presentes en el original se han eliminado en la versión electrónica.

* * * * *

[Ilustración: D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.]

GUERRA

DE GRANADA

HECHA POR EL REY D. FELIPE II

CONTRA LOS MORISCOS DE AQUEL REINO, SUS REBELDES.

HISTORIA ESCRITA POR

D. Diego Hurtado de Mendoza.

SEGUIDA DE

LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES,

SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES.

por el mismo autor.

[Ilustración]

Barcelona.

IMPRENTA DE JUAN OLIVERES, EDITOR,

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1842.

El Editor.

BASTARIA citar la advertencia que precede á la última edicion de esta obra hecha en Valencia, para acreditar que nos sirve de texto en la reimpresion de esta historia un ejemplar de los mas cuidadosamente impresos; pero no lo creemos necesario, cuando se deja entender facilmente que para hacer ventajosa nuestra edicion debíamos valernos de la mejor conocida. Son sin embargo demasiado

buenas para omitidas las líneas siguientes.

«Preferí por lo mismo la última edicion de 1776 como el texto mas seguro y completo, si bien noté que no se habia guardado la exactitud debida al copiar los pasajes publicados por Iriarte; pues he tenido que verificar diez correcciones, algunas harto importantes, para restituirlos á su verdadera y genuina lectura. Tambien he observado en ella _modernizadas_ algunas voces de la edicion primitiva, la cual ha llegado á mis manos, cuando esta andaba ya muy adelantada y no podia dejar de seguirse el plan adoptado desde el principio. Aprovecho esta ocasion para manifestar francamente, que en un texto de nuestra lengua, tan respetable por su antigüedad como por su diccion castiza, me sonarian mejor _agora_, _antigo_, _auctoridad_, _baptizado_, _captivar_, _captivo_, _delictos_, _dubdoso_, _ducientos_, _escriptores_, _Filipe_, _fructo_, _impeto_, _mesmo_, _perjudicial_, _proprio_, _succeso_, _tiniendo_ y _via_, porque de este modo los pronunciaban Mendoza y muchos de sus contemporáneos. Con todo no ha sido inútil aquella adquisicion para rectificar algunos lugares de los dos libros últimos.»

«He colocado al fin los párrafos del conde de Portalegre con que se completaba en las cuatro primeras ediciones el libro III, á fin de que ni este trozo, que ahora ya no es necesario, se eche de menos en la presente. He resucitado además el prólogo de Luis Tribaldos, suprimido en la última, tanto por no privarle de la gloria de ser el primero que publicó la _Historia de la guerra de Granada_, como por explicarse allí los motivos de la tardanza en darla á luz y la escrupulosidad con que se siguió un manuscrito digno de toda fe. De los sumarios marginales, que no son parto de D. Diego de Mendoza ni aun de Tribaldos, solo he dejado, como notas al pie de las

respectivas páginas, los pocos que sirven realmente para aclarar ó ilustrar la historia.»

«Hubiera sido de desear que el primer editor y los que le siguieron hubiesen tenido el cuidado de despejar algo, por medio de una buena puntuacion, la oscuridad á que da márgen frecuentemente el estilo cortado y conciso de nuestro historiador. «Ningun escritor» (observa con razon Capmany en el tomo III del _Teatro histórico-crítico de la elocuencia española_) «necesitaba de mayor exactitud en la puntuacion ortográfica, y cabalmente ninguno la ha merecido mas desatinada y monstruosa de sus editores, acabando por la impresion de Valencia de 1776, á pesar del esmero que allí se promete y no se cumple. Admira como se han hallado lectores que se confiesen enamorados de las ideas y estilo de este historiador; siendo imposible que leyendo las cláusulas desatadas ó confundidas por la perversa ortografía, comprendan claramente el sentido del escrito ni la mente del escritor.» Puedo decir con ingenuidad que he aspirado á reparar este daño; mas lejos de lisonjearme de haberlo conseguido cual quisiera, creo imposible lograrlo en muchos pasajes, á no alterar el texto. No debe olvidarse que la primera edicion se hizo á vista de una copia, y no del original, y que ó bien la muerte subrecogió á Hurtado de Mendoza cuando acaba de formar el bosquejo de su historia; ó pensando dejarla inédita, quedó sin aquella última mano, reservada á la lectura de las primeras y segundas pruebas de la impresion, y aun falta de la lima que suele dar el autor á sus escritos despues de concluidos. Como quiera, no nos es permitido tocar ahora en lo mas mínimo la produccion, ó el borrador, ó sean los primeros apuntes de aquel grande hombre. Descúbrense en ellos, á pesar de ciertos lunares, todas las dotes de un historiador sesudo é imparcial, el puro y

enérgico lenguaje de nuestros mayores, y los golpes maestros que en tres ó cuatro palabras describen un hecho importante, ó caracterizan con igual precision los personajes de su historia. Al artista que contempla con asombro las formas, el sobresalto y el expresivo dolor de las varias figuras que componen el admirable grupo del Laocoonte, jamás le ocurre pararse en la cortedad de la pierna de uno de los muchachos; imperfeccion que siendo debida á falta del mármol, en nada rebaja el mérito del escultor griego. Así los que leen con ojos inteligentes esta historia, hallan sobradas bellezas que les arrebaten el ánimo, para hacer alto en lijeros descuidos, que solo procuran abultar los que nunca serán capaces de escribir el trozo mas débil de tan sublime modelo.»

Publicamos á continuacion de la _Guerra de Granada_ la _Vida del Lazarillo de Tormes_ que es sin disputa trabajo de nuestro autor, pues por tal le reconocen y han reconocido todos los literatos, si se exceptúa á Fr. José de Sigüenza, que como verá quien la vida de Mendoza leyere, lo atribuyó á un religioso gerónimo. Pero es de advertir que los frailes hacian como algunos maniáticos anticuarios, que para honrar el país en donde están ó en que nacieron se remontan á los siglos fabulosos, y á trueque de dar mayor antigüedad á una ciudad ó suponerla tal ó tal otro fundador, desmienten, niegan, critican y zahieren á diestro y á siniestro para ganar una honrilla ilusoria. Fraile ha habido que para dar prez á su órden habria hecho cristiano á Virgilio, y puéstole un sayal por añadidura para hacer la Eneida obra de un fraile. Dejemos pues aparte el voto de Sigüenza y no le quitemos á Mendoza el honor de haber dado á luz el _Lazarillo_. Obra amena y de agradable entretenimiento pertenece á otro género muy diferente y á otro estilo que la _Guerra de Granada_,

y esta seria ya una razon para que la diésemos en el _Tesoro_, cuando no fuese la produccion segunda del autor en mérito y valor literario.

LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO

AL LECTOR.

SIENDO don Diego de Mendoza de los sugetos de España mas conocidos en toda Europa, fuera cosa superflua ponerme á describirle; principalmente habiéndolo hecho en pocos pero elegantes renglones el señor don Baltasar de Zuñiga. Tampoco me detendré en alabar esta historia, ni en probar que es absolutamente la mejor que se escribió en nuestra lengua; porque ningun docto lo niega, y pudieráseme preguntar lo que Archidamo, lacedemonio, á quien le leia un elogio de Hércules: _¿Et quis vituperat?_ Solamente diré, qué causas hubo para no publicarse antes; las que me movieron á hacerlo agora; qué ejemplar seguí en esta edicion, y qué márgenes.

Cuanto á lo primero, es muy sabido y muy antiguo en el mundo el odio á la verdad, y muy ordinario padecer trabajos y contradiciones los que la dicen, y aun mas los que la escriben. Del conocimiento de este principio nace, que todos los historiadores cuerdos y prudentes emprenden lo sucedido antes de sus tiempos, ó guardan la publicacion de los hechos presentes para siglo en que ya no vivan los de quien ha de tratar su narracion. Por esto nuestro don Diego determinó no publicar en su vida esta historia, y solo quiso, con la libertad que no solo en él, mas en toda aquella ilustrísima casa de Mondejar es natural dejar á los venideros entera noticia de lo que realmente se obró en la guerra de Granada; y pudo bien alcanzarla, por su agudeza

y buen juicio; por tio del general que la comenzó, adonde todo venia á parar; por hallarse en el mismo reino, y aun presente á mucho de lo que escribe: afectó la verdad, y consiguióla, como conocerá facilmente quien cotejare este libro con cuantos en la materia han salido. Porque en ninguno leemos nuestras culpas ó yerros tan sin rebozo; la virtud, ó razon tan bien pintada; los sucesos todos tan verisímiles: marcas por las cuales se gobiernan los lectores en el crédito de lo que no vieron. La determinacion de don Diego me prueban unas gravísimas palabras, escritas de su letra, al principio de un traslado de esta historia que presentó á un amigo suyo, en que juntamente pronostica lo que hoy vemos. «Veniet, qui conditam, et sæculi sui malignitate compressam veritatem, dies publicet. Paucis natus est, qui populum ætatis suæ cogitat. Multa annorum millia, multa populorum supervenient: ad illa respice. Etiamsi omnibus tecum viventibus silentium livor indixerit, venient, qui sine offensa, qui sine gratia judicent.» Senec. Epistol. 79. Dije que no quiso sacarla: añado, que ni pudo, porque no la dejó acabada, y le falta aun la última mano; lo que luego se echa de ver en repetir cosas, que bastaban una vez dichas: como la significacion de atajar y atajadores, los daños de la milicia concejil, y otras de este jaez; y aun mas de algunas notables omisiones que hacen bulto, y muestran falta, cual la de la toma de Galera, y muerte de Luis Quijada, advertida y elegantemente suplida por el gran conde de Portalegre; y otra no menor, cuando siendo encomendado lo de la sierra de Ronda á los dos duques de Medina Sidonia y de Arcos, cuenta muy extensamente el progreso de este; pero en el otro hace tan alto silencio, que ni aun nos declara las causas de no venir á la empresa; siendo así que para ello debió un tan gran señor tenerlas, y aun muchas, y muy justificadas.

Otras faltas apuntara, mas basten estas dos para ejemplo. Muerto don Diego, viviendo aun personas que él nombraba, duraba el impedimento, que en vida: demás de que los eruditos, á quien semejantes cuidados tocan, quieren mas ganar fama con escritos propios, que aprovechar á la república con dar á luz los ajenos.

Cuanto á lo segundo, hoy que son ya pasados cerca de sesenta años, y no hay vivo ninguno de los que aquí se nombran, cesa ya el peligro de la escritura, no doliendo á nadie verse allí mas ó menos lucido; y aunque hay de ellos ilustrísimos descendientes, ó parientes, por haber militado en esta guerra una muy gran parte de la nobleza de España, seria demasiado melindre, y aun desconfianza, celar alguna faltilla del difunto, que les toca, cuando ninguna de las que se notan es mortal, ni de las que disminuyen la honra ó la fama; porque estas no las hubo, ni se cometieron, ni don Diego, siendo quien era, se habia de olvidar tanto de sus obligaciones, que las perpetuase, aun cuando se hubieran cometido. Porque la historia escríbese para provecho y utilidad de los venideros, enseñándolos, y honrándolos, no corriéndolos, ó afrentándolos, aun cuando para escarmiento quiera tal vez ensangrentarse la pluma. Tampoco me acordaba el quedar imperfecta; pues si este Júpiter olímpico, estando sentado, toca con la cabeza el techo del templo, ¿adónde llegara con ella, si se le levantara en pie? ¿adónde, si le colocaran y subieran en una basis?

En esta edicion lo que principalmente procuré, fue puntualidad, sin dar lugar á ninguna conjetura, ni enmendar alguno por juicio propio: cotejé varios manuscritos, hallándolos entre sí muy diferentes, hasta que me abracé con el último, y sin duda alguna el mas original, que es uno del duque de Aveiro, en forma de cuarto, trasladado de mano del comendador Juan Bautista Labaña, y corregido de la del conde de

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com